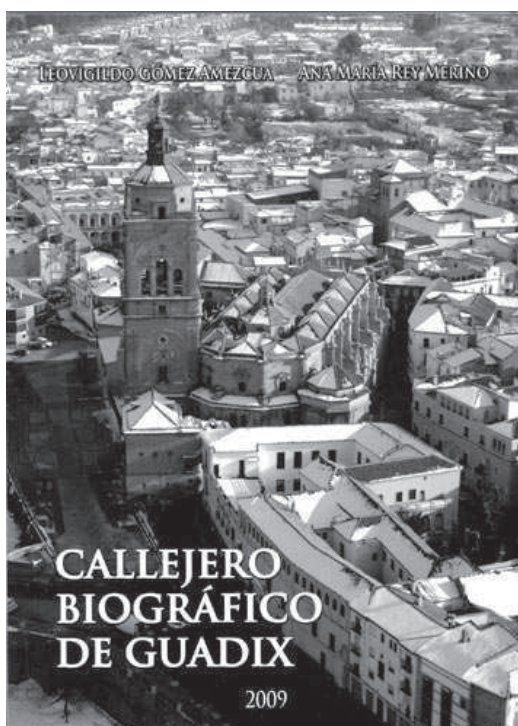


GÓMEZ AMEZCUA, Leovigildo y REY MERINO, Ana María. *Callejero biográfico de Guadix*. Guadix: Ayuntamiento, 2009. 344 págs.



Sin lugar a dudas, el presente libro puede calificarse como original y oportuno. Ya, en su propio título, se denota tal originalidad: se trata de un *callejero biográfico*, es decir, todo un elenco de calles nominadas por distintos personajes, a los cuales acompaña su biografía. Pocos son los callejeros –recordemos las obras de Julio Belza (*Las calles de Granada*, 1997) y de Enrique Villar Yebra (*El casco antiguo de Granada*, 1989)– que presentan una información tan detallada de sus calles, capaz de satisfacer la curiosidad del paseante, viajero o simplemente del habitante de la ciudad. Es oportuno, porque da respuesta a la corriente existente en la actualidad, tendente a conservar la memoria histórica de nuestras ciudades y, asimis-

mo, conocerla y divulgarla. Las calles son fieles exponentes de dicha memoria y sensores de su palpito a través de los tiempos.

A la excelencia del contenido, se le une la belleza de su portada, que es, además, muy expresiva. Se trata de una fotografía aérea –realizada por Torcuato Fandila– de Guadix, en una clara mañana de invierno, después de una copiosa nevada. Distingue la hermosa mole de la Catedral y las calles que la circundan y otras adyacentes, mientras que, al fondo, se aprecian las nuevas construcciones de la expansión urbana. La edición, además, con ser sencilla y austera, está muy cuidada, logro éste de la Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Guadix, que la ha patrocinado.

Si atendemos a la estructura de la obra, también es original. No se organiza en capítulos, como es tradicional, sino que se relacionan las 158 calles-biografías numeradas y organizadas alfabéticamente, desde la A (Aben Tofail) hasta la Z (Zurbarán). En cada biografía aparece la cronología del personaje y un código que remite a unas hojas cartográficas del plano de Guadix actual, numeradas (1-7) y seccionadas (A, B, C). Colocadas al final del libro, permite localizar cada calle-biografía con facilidad. Estas páginas vienen precedidas por un prólogo del señor alcalde de Guadix, Santiago Pérez López, que si breve y sintético, es

expresivo de su condición de historiador. Le siguen, a modo de introducción, unas páginas de los autores, titulada «Los lugares de la memoria», de obligada lectura, dada su alta calidad. En la misma se abordan los fines y principios de la obra y la metodología a seguir, la intención de reseñar a pie de página las fuentes empleadas, no con el deseo de aportar una exhaustiva bibliografía, sino más bien indicar los libros o documentos en los que “poder profundizar sobre la biografía concreta”.

Resulta atrayente la propuesta pedagógica de efectuar un supuesto paseo “por las calles de papel” del plano de la ciudad, a partir de la plaza Julia Gemella Acci: irá surgiendo el Guadix romano, islámico y el cristiano, nacido tras la conquista por los Reyes Católicos en 1489, al que se añadirá en un proceso evolutivo el Guadix surgido tras la Revolución Industrial –estación de ferrocarril, fábricas de azúcar– hasta nuestros días. También es muy acertada la expresión “espacios codiciados”, para designar a los más céntricos y principales del núcleo urbano, objeto de la ambición de los poderes de turno, que tratarán de cambiar sus nombres por otros que se identifiquen simbólicamente con ellos mismos y sus ideas. Tal es el caso de la actual plaza de la Constitución –históricamente Mayor, de los Corregidores, de la Libertad, de Onésimo Redondo, de las Palmas, etcétera– y de la calle Ancha.

El libro acaba con una sucinta y escogida bibliografía y varias hojas cartográficas del plano de Guadix, que, como ya he indicado, permite localizar fácilmente las distintas calles mediante un inteligente sistema de coordenadas cartesianas.

A simple vista, pudiera parecer que la obra, al ser escrita por dos autores tan distintos, un hombre y una mujer con gran diferencia de edad –sacerdote, teólogo y archivero el uno; y socióloga, antropóloga y profesora la otra– podría presentar incoherencias o desajustes, pero no ha ocurrido así; sino que muy al contrario, ambos se han complementado perfectamente, de tal modo que al lector le resulta difícil adivinar las biografías escritas por cada uno de ellos. Como rasgo común, se puede señalar, la buena formación histórica de los dos, el humanismo subyacente y, sobre todo, el amor a Guadix, a la cultura y a la educación.

Perfecto ensamblaje que se manifiesta en la concepción del libro y en su metodología. En primer lugar, han armonizado y hecho compatible el carácter divulgativo de la obra con el rigor intelectual, de modo que esté al alcance del erudito y de la persona sencilla; en segundo lugar, imponerse la disciplina de no escribir más de dos páginas en cada biografía, lo que les ha supuesto realizar un gran esfuerzo de síntesis; en tercer lugar, manifiestan un respeto al pasado y una asunción de la Historia, que es todo un ejemplo de madurez intelectual y ciudadana. No hay descalificaciones, ni se plantea lo adecuado o inadecuado del

nombre de algunas calles; hay, eso sí, un intento de contextualizar históricamente a cada una de las calles y a los personajes que le dan nombre, en un laudable propósito de objetividad. Finalmente, se ha biografiado no sólo a personajes, hombres y mujeres, sino también a instituciones –Escolanía de Niños Cantores–, ermitas –San Antón–, cerros –Magdalena, San Cristóbal–, personajes de leyenda –Juan Pedernal–, cofradías –Virgen de la Estrella–, o estatuas mitológicas, como la *Venus de Paulenca*.

El material, por otra parte, les ha venido dado a los autores, en tanto que ellos no son los que han puesto nombre a las calles, pero sí los han recreado y establecido sus perfiles. Tarea que no ha sido nada fácil, porque cada personaje les ha tenido que plantear un sinnúmero de dificultades. Unas veces, por la parquedad de las fuentes y la inexistencia de datos; y otras, contrariamente, por la gran abundancia de estos últimos, que les ha obligado a una ingente labor de poda y selección, seguidas de una consecuente composición sintética. El esfuerzo de indagación ha sido ingente en libros, periódicos, revistas, etc.; pero también, en algunos casos, se han visto obligados a investigar en archivos y bibliotecas y recabar testimonios orales de gran valor histórico. Es, por lo tanto, muy meritorio el trabajo realizado por ambos autores en pos del conocimiento de la evolución urbana de Guadix; de manera que este libro se puede considerar continuador de las guías de esta ciudad escritas por Carlos Asenjo Sedano y Francisco José Fernández Segura. Es más, con toda seguridad, se va a convertir en una pieza indispensable en el conocimiento del Guadix urbano y de la galería de personajes –nobles, políticos, filósofos, eclesiásticos, gentes sencillas– que forman el capital humano del entresuelo guadijeño. Al lado de Pedro de Mendoza, Pedro Antonio de Alarcón, Ismael González de la Serna, Julio Visconti, el magistral Domínguez, el obispo Rincón, Pedro Poveda, Federico Salvador Ramón y tantos otros, hemos de colocar a los personajes femeninos, cuyos nombres han sido puestos a calles accitanas, gracias al proyecto denominado *33 calles con nombre de mujer*, presentado por la coautora de este libro Ana María Rey Merino y aprobado en asamblea plenaria del Ayuntamiento de Guadix el 30 de marzo de 1995. Desde entonces, han surgido en el callejero de Guadix, nombres femeninos tan exóticos como el de Diosa Isis, que conecta con el Acci pagano y las religiones místicas en una versión de la *Isis Puellarum*, es decir, protectora de las muchachas, que es una excepción accitana en la Hispania romana, en la que estaba extendido el culto a *Isis Augusta*. Ello queda plasmado, como ejemplo, en otra calle dedicada a la ciudadana Fabia Fabiana. También aparecen calles dedicadas a mujeres del Guadix islámico, como la poetisa Hamda (s. XII) y la también poetisa Zaynab. O mujeres más cercanas a nosotros como Carmen Iborra, cantante de ópera, relacionada con el magistral Domínguez; u otras que dedicaron su vida a los necesitados, movidas por su fe cristiana, como María Briz, o simplemente, aquéllas, que sin ser accitanas, son un referente en la lucha por la libertad, los avances sociales y los derechos de la mujer, como Mariana

Pineda, Federica Montseny, Victoria Kent y María Zambrano. O la propia Teresa de Calcuta, que brilla con luz propia en el universo-mundo por su dedicación cristiana en suavizar las lacras y el dolor de los más desfavorecidos del Tercer Mundo. En definitiva, estamos ante un precioso libro, original y oportuno, que como un "viejo pergamino" recoge las biografías de los personajes que dan nombre a muchas calles del callejero accitano y forman el capital humano del entresuelo histórico de Guadix.

Manuel JARAMILLO CERVILLA

I.E.S. «Pedro Soto de Rojas» (Granada) y Centro de Estudios «Pedro Suárez»